

## EL ZOCALO.

### CENTRO DE LA PLAZA MAYOR

Para erigir en la plaza mayor el monumento que, dedicado á la Independencia, debió haber reemplazado al Parian, se acordó en una junta celebrada por los profesores de la Academia de San Carlos, que fuese dicho monumento una columna honoraria, colocada sobre un pedestal y revestida de mármol con adornos de bronce dorado, coronando el todo una estatua de bronce; en el interior de la columna debia construirse una escalera espiral hasta la estatua; en las respectivas caras del pedestal se colocarian bajo-relieves, cuyos asuntos serian tomados de la historia de las acciones habidas para lograr y sostener la Independencia y se pondrian inscripciones para perpetuar la memoria de la Patria. Habian de construirse tambien en la plaza algunos adornos secundarios al monumento principal para embellecer á éste, que debia tener por lo ménos cincuenta varas de altura. Trescientos pesos se designaron para gratificar al autor del proyecto que fuera aprobado en el concurso que se abrió, publicándose por los periódicos los nombres de los dos que obtuvieran el *accessit*.

Doce proyectos fueron presentados por artistas nacionales y extranjeros: la Academia, en virtud de sus atribuciones, aprobó el proyecto de Mr. Griffon; pero remitidos los proyectos al Gral. Santa-Anna, desaprobó el recomendado por la Academia y aprobó el del Sr. Hidalgo, haciendo entónces mucho efecto el que se hubiera aprobado un proyecto de extranjero y desechado el de nacionales.

La primera piedra del monumento del Zócalo fué puesta con la mayor solemnidad el 16 de Setiembre de 1843; el Gral. García Conde, director de ingenieros, y



el capitán del mismo cuerpo D. Francisco Hidalgo, encargados de la obra, presentaron á los ministros todos los materiales é instrumentos necesarios, para dar principio á la construcción. Sobre una mesa estaba la piedra destinada á conservar la época de la erección del monumento; dicha piedra de mármol blanco y cuadrada, tenía una hoquedad para colocar una caja de zinc; los ministros acomodaron en esta el decreto que ordenó la erección del monumento, el *Diario* del gobierno que contenía el programa de la solemnidad y un calendario de 1843; en seguida tomaron una bandeja de plata en la que estaban dos medallas, una de plata y otra de cobre, troqueladas expresamente para el objeto, y por último una moneda de cada clase, de oro, plata y cobre, de las que se acababan de construir en la casa de moneda de México. Cerrada la caja por el hojalatero, y colocada en el hueco de la piedra, se le puso una tapa también de mármol, y las junturas fueron cerradas con mastique. El Presidente Santa-Anna, á causa de sus enfermedades, no concurrió al acto; pero el Ministro de Relaciones en su representación tomó una cuchara pulidamente labrada, de plata con mango de caoba; el de Justicia la piedra, el de Hacienda una vasija de plata conteniendo agua y el oficial mayor de guerra la mezcla. Colocada la piedra en el lugar conveniente, se arrojó el agua, la mezcla y se aplanó, colocándose encima otras piedras para comenzar la construcción; terminado este acto, el Ministro de Relaciones y Gobernación D. José María Bocanegra, dirigió una alocución, en la que manifestaba que al fin se cumplían las disposiciones de Santa-Anna al haberse colocado, en nombre de éste, la primera piedra del monumento destinado á recordar grandes hechos é inmarcesibles glorias.

La escavación para los cimientos tuvo de profundidad más de tres varas; era tal la cantidad de agua que producía esa escavación, que no bastaban tres bombas de bastante poder, trabajando todo el día y parte de la noche para mantener sin agua el plano en que debían ponerse las estacas; libre el centro de la escavación de algunos cimientos y estacadas antiguas que se encontraron, comenzó la obra de clavar las estacas de cedro que para el efecto fueron traídas del monte de Riofrio.

La pirámide que se iba á levantar en la plaza mayor de México era asunto puramente de gloria nacional, en el cual se interesaban los ciudadanos todos como artistas y patriotas, pues los monumentos públicos destinados á inmortalizar las acciones que honran á la Patria, ó la memoria de los hombres eminentes, elevan el carácter de las Naciones ó les impiden degenerar cuando por su misma grandeza se desarrolla el germen de la decadencia. El pensamiento de levantar la columna en la plaza mayor no era de muy fácil ejecución, porque esta clase de obras no admiten términos medios, si no son muy buenas nada valen, por este motivo hasta hoy no se ha podido terminar la obra, siendo imposible hacer los gastos todos que ella demandaba.

Es digna de referirse la manera con que se clavaron las estacas. Cada una de estas tenía siete varas de largo y por la parte más gruesa una tercia de vara castellana de diámetro, en tanto que la otra estremidad era delgada; ésta se quemaba para que estuviera carbonizada la porción que había de permanecer enterrada.

El aparato que se empleó consistía en un gran trozo de madera de tepehuaje, de vara y media cúbica, formando un sólido que pesaba cerca de veinticuatro arrobas; este sólido estaba pendiente de dos fuertes cuerdas que corrían por dos poleas como de una vara de diámetro; dispuesto así el sólido, tiraban de las cuerdas diez y seis hombres y suspendiéndolo cerca de vara y media sobre la parte superior de la estaca, lo dejaban caer repentinamente, y la estaca se iba hundiendo poco á poco, hasta quedar completamente enterrada.

Colocáronse las estacas en líneas rectas, paralelas, de Oriente á Poniente, distando cada una de ellas tres cuartas de vara; en el perímetro de la figura que le dieron al Zócalo, clavaron tantas estacas cuantas fueron necesarias para que quedaran unidas unas con otras. El número total de estacas empleadas fué de mil novecientos setenta y cuatro, que á diez y ocho reales cada una, importaron cuatro mil cuatrocientos cuarenta y un pesos cuatro reales.

Acabado este trabajo, llenaron con mezcla y piedra los intervalos que habían quedado entre las hileras que formaron las estacas y los enrasaron; en seguida, encima de cada hilera de estacas fueron colocadas hermosas planchas de cedro de una tercia de grueso y media vara de ancho, para cubrir de esta manera las cabezas de esas estacas hundidas en el piso; las planchas de cedro quedaron Oriente á Poniente; también llenaron todos los intervalos formados entre las planchas hasta quedar todo enrasado; concluido este trabajo fueron colocadas nuevas planchas sobre las primeras, en ángulo recto con ellas y lo mismo que se había hecho con las anteriores, se hizo con estas: llenáronse los huecos que quedaron entre las planchas y se enrasaron de nuevo. En esta operación fueron empleadas trescientas planchas, costando cada una cincuenta pesos.

Construido con tanta solidez y á todo costo este cimiento del Zócalo, según hoy se le llama á la base de la pirámide que debía haberse levantado, se procedió á llenar el hueco que faltaba, hasta llegar al nivel de la superficie de la plaza, con un macizo de piedra y mezcla; concluido esto, procedieron á levantar la primera parte de la columna con pórfido, piedra de dureza competente, dando este trabajo la verdadera figura que debe llevar la base de la pirámide, con una altura de dos varas sobre el nivel de la plaza, en cuyo estado se quedó y con pequeñas diferencias ha subsistido hasta nuestros días. Sobre él fué colocada una farola en 1859, reemplazándola hoy una caja acústica.

La plaza mayor de México ha adquirido notabilísimas variaciones, desde la época en que tenía al Norte el gran templo de Huitzilopochtli circundado por una pared en la que había ciento treinta mil calaveras de las víctimas sacrificadas, hasta la época actual; pero es indudable que en el centro de esa plaza jamás hubo construcciones de importancia, pues ningunos restos, ni geroglíficos se encontraron al abrir los cimientos del Zócalo que ahora ocupa el centro de la plaza, aunque cerca de él haya habido en otra época edificios.



El virey, Marqués de Branciforté, quiso perpetuar su gratitud hácia el soberano que le había honrado con tan alto empleo, elevándole en la plaza un monumento: con tal objeto fué construído por su orden, frente á Palacio, un zócalo elíptico, rodeado de balaustrada de piedra, con cuatro puertas adornadas con pilares y rejas de fierro trabajadas con mucho gusto, además cuatro fuentes que lo hermoseaban en la parte exterior; en el centro levantábase sobre un elegante pedestal, una colosal estatua ecuestre de Carlos IV.

El año de 1822 se modificó el aspecto de la plaza; formóse allí una plazuela para las corridas de toros con que fué celebrada la coronacion de D. Agustín de Iturbide, cubriendo la estatua ecuestre con un globo de papel y despues fué encerrada esta obra artística en el patio de la Universidad. Los fragmentos del paseo que formó Branciforte en el zócalo elíptico, se acomodaron en los asientos de la Alameda, en la que tambien se pusieron las artísticas rejas de fierro que ahora están en Chapultepec.

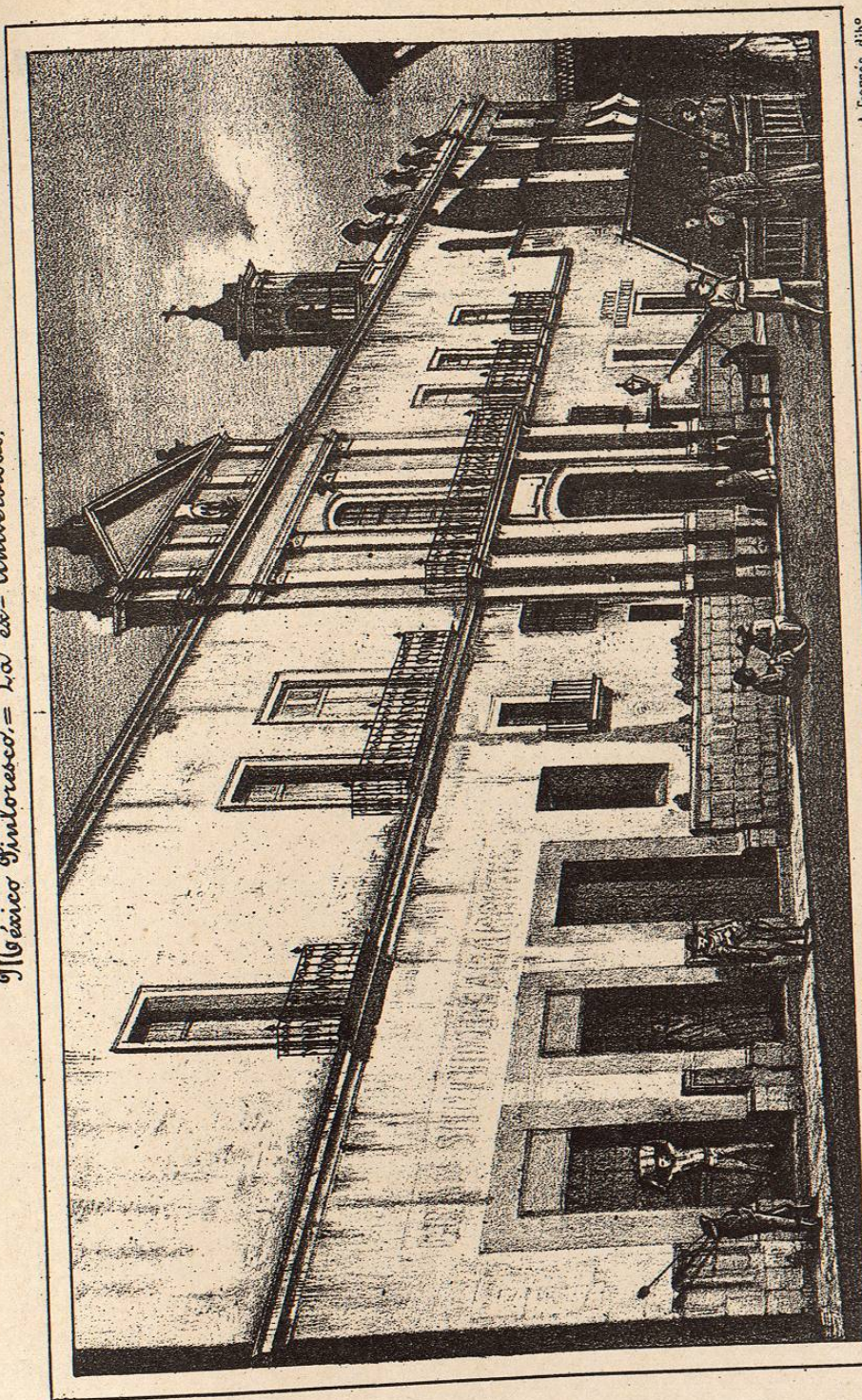
Desde 1840 el presidente del Ayuntamiento D. José Mejía, plantó unos fresnos en la orilla de la angosta banquetá que circundaba el átrio de Catedral, en el frente de esta y costado que vé al Empedradillo, sirviendo ya desde entónces esa banquetá para el paseo de multitud de personas que concurrían á respirar el aire libre que tanto se escaseaba en el resto de la ciudad. En 1847 fué ampliada la banquetá, fueron colocados de trecho en trecho asientos de mampostería y los fresnos aparecieron circundados con arriates de madera.

Al crecer los árboles y desarrollar sus frondosas copas, aumentó la concurrencia á ese lugar que llegó á ser el paseo de moda, especialmente en el Estío, para buscar el fresco que mitigara los calores del día: ese era el paseo de las cadenas.

Aumentada la vegetacion por los árboles que se pusieron al rededor del cuadro que circundaba al Zócalo, creció el interes de la poblacion para agruparse por las noches en ese sitio, buscando alguna distraccion, pues nuestra sociedad carece de tertulias y de círculos en que la amistad se ensanche. El jardin del Zócalo, formado por D. Ignacio Trigueros en los primeros meses de 1866, no solamente contribuyó á dar expansion á los habitantes de la capital, sino que á la vez proporcionó ornato y aseo; se hicieron transitables por medio de banquetas los andenes que formaban el cuadro y los que conducian de los ángulos al centro; fueron puestas sesenta y dos bancas de fierro con asientos dobles, se construyeron cuatro fuentes y un jardin con plantas aromáticas quedando allí formado un bellissimo paseo. Despues fué inluminado ese jardin por el gaz hidrógeno que hizo mas ameno el recreo que hoy se disfruta bajo la espesa sombra de los fresnos y la pintoresca vista de los eucalyptus. Los demas Ayuntamientos que se han sucedido, han ido mejorando aquel sitio que tanto embellece á la capital.

Despues, al notarse que las armonías de las bandas que tocaban en el Zócalo se perdian y que los concurrentes á ese paseo apénas daban razon de ellas, se colocó en el centro una grande caja acústica de fierro y con las condiciones neces-

México Pintoresco, = La ex-Universidad.



L. Garces dib.

La antigua Universidad, hoy Conservatorio de Música.

Lit. de Murguía



rias para que los sonidos no se perdieran y hoy se perciben bien, desde cualquier punto de la plaza, los acordes de la música que se sitúa bajo la referida caja.

En el Zócalo tienen verificativo los paseos mas concurridos, ya sea en el Carnaval, Semana Santa, Todos Santos ó en las fiestas cívicas del 16 de Setiembre, 5 de Mayo ó de Febrero; á los viajeros notables se les ofrecen allí conciertos nocturnos y bajo los gigantescos eucalyptus y los copados fresnos, se forman casi diariamente reuniones dignas de una culta capital.

Antes no tenia México mas paseo central que el de las cadenas, donde en un corto espacio de ciento cincuenta varas de largo por seis de ancho, se aglomeraba todas las noches de luna, la poblacion de una capital que contaba mas de doscientos mil habitantes, lo que se veia aun en 1861, aunque ya entónces ese sitio se habia transformado, ensanchado y embellecido, poniéndole árboles y los asientos de cantería que subsisten; sentábanse ántes las señoras solamente en la peana de las cruces del átrio de la Catedral. Tambien los portales de Mercaderes y Agustinos servian para paseo y como no habia mas asientos en ellos que los quicios de las puertas, allí formaban estrado las señoras y en las alacenas los hombres. Tanto en los portales como en las cadenas, se movian los paseantes entre empujones y apretones irrespetuosos y no se comprende cómo el que iba á las cadenas para gozar de la luna con romanticismo exagerado, estuviera conforme en una apretura en que se hacian insoportables el cansancio y el polvo.

Anímase el Zócalo principalmente en la temporada de *Todos Santos*, pues al rededor del espacioso y bello jardin se colocan teatros provisionales, salones con panoramas, títeres y mil puestos con dulces y calaveras de azúcar, curiosamente labrada; en el centro se forma un salon en que se pasan las noches de temporada entre músicas, flores y perfumes. El Ayuntamiento se esmera en el adorno de ese local; allí se ven espejos, cuadros, vasos de colores, farolillos venecianos, juegos de luces y estrellas iluminadas por el gas, multitud de macetas con exquisitas plantas y bandas con los colores nacionales.

\*

Hemos terminado la visita de los edificios públicos que rodean á la plaza y llegamos á investigar aun las obras que están en el centro de ésta.

Vamos, si el lector gusta, á examinar los dos edificios notables que rodean á la segunda plaza llamada del Volador, mercado principal situado en el costado Sur ó izquierdo del Palacio Nacional; en seguida pasaremos á visitar el único establecimiento público que ha quedado en donde estuvo la tercera plaza que se llamó del Marqués del Valle; pero daremos vuelta siguiendo las calles de la Acequia y Chiquis, y nos encontraremos con la Academia de Bellas Artes, situada en el edificio que fué hospital del Amor de Dios; en la siguiente cuadra entraremos al Museo que está en el costado Norte del Palacio y pasando por la casa del correo que está cercana, llegaremos al antiguo Palacio del Marqués del Valle, hoy Montepío Nacional, dejando vistos de esta manera todos los edificios públicos que rodean al Palacio de los Presidentes.